

## EXAMEN - ÚLTIMA-CENA-GETSEMANÍ

Dirá San Ignacio:

*“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]*

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Pude profundizar en esta “pasión oculta” del Señor, la de cargar mis pecados?

¿He obtenido un crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados?

¿Detesto y aborrezco mis pecados por la pena que han causado a Cristo? (cf. EE 183, 197).

¿Qué lecciones saco para enmendar o perfeccionar mi vida, del misterio de la pasión que contemplo? (cf. EE 194).

¿Espero, como la Santa, que meditando sobre la Pasión. concluyó *que por aquí ganó muy mucho mi alma?*

¿Intento que mi oración en los momentos de dificultad sea como la de Jesús el Señor, o sea, aceptando la voluntad del Padre?

¿Puedo escuchar esa llamada de Jesús a hacerle compañía que, con gran deseo, me pide desde la Eucaristía?

¿Hago lo posible para mantenerme despierto en la oración?

¿Tomo como dicho a mismo aquel “velad y orad porque el espíritu está pronto pero la carne es débil? ¿Soy dócil a ese llamado?